

- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *La vida en México en 1810*. Bouret. México, 1910, pp. 101-5.
- MENDOZA, Vicente T. *Canciones mexicanas* (Mexican Folk-songs). Hispanic Institute in the United States. New York, 1948.
- . "Canción de metro endecasílabo". *Anales del Inst. I. Estéticas*. N° 24. México, 1956.
- MENDOZA, Vicente T. y R. R. DE MENDOZA, Virginia. *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zac. I. N. B. A.* México, 1952, pp. 173-240.
- OLAVARRÍA y FERRARI, Enrique. *Reseña histórica del teatro en México*. Tip. "La Europea". México, 1894.
- PONCE, Manuel M. *Escritos y composiciones musicales*. Edit. "Cultura". México, 1917, pp. 17-34.
- . *Nuevos escritos musicales*. Editorial Stylo. México, 1948. Cap. "La forma de la canción mexicana", pp. 49 a 61.
- . *La canción mexicana*. Artículo publicado en el Suplemento de Navidad de "Revista de Revistas". México, 1912.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Dos volúmenes. (1828-1854.) Ch. Bouret. México, 1906. T. I, pp. 149, 349.
- RONSTADT y REDONDO, Francisco. *Canciones de mi padre*. Publicadas por Luisa Espinel. Boletín de la Universidad de Arizona. Tucson, Arizona, 1946. Vol. XVII, N° 1.
- SALDÍVAR, Gabriel. *Historia de la música en México*. Publicaciones de la Dirección de Bellas Artes. México, 1934, p. 299.
- VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio. *Canciones, cantares y corridos*. Dos vols. Imp. de León Sánchez. México, 1924-1925.
- . *Historia de la canción mexicana*. T. III. Tall. Gráfs. de la Nación. México, 1931.
- El álbum de veinticuatro canciones y jarabes mexicanos*. Almacén de Música de J. A. Böhme. Arreglados para piano por Juan Duprée, s./a.
- . El mismo publicado en "Boletín Latino-Americano de Música". Vol. 5. Oct., 1941. Montevideo, Uruguay, pp. 515-541.

8. LA DANZA HABANERA.

Procedente de la isla de Cuba llegó a nuestro país la canción llamada danza, que se calificó de criolla o de habanera. Tuvo dos aspectos, el primero cantado y el segundo bailado. El primero se impuso hacia los años del Imperio por medio de la composición de Iradier, "La paloma"; el segundo impulsó a los compositores a rendir una enorme producción con el único fin de ser bailadas. La influencia vino de Cuba, con paisajes, personas, costumbres y expresiones líricas inconfundibles; la entrada al país fue por las costas del Golfo

hasta dejar saturada la península yucateca y los Estados de Veracruz, Tamaulipas, Tabasco y Campeche. Habaneras como: "Tengo mi hamaca tendida...", "La cubanita lloraba triste...", "Mi madre fue una mulata, mi padre un carabalí...", tomaron contacto con nuestro pueblo al amparo de la zarzuela española inspirada en el ambiente antillano. El caso típico fue "La blanca virgen", o "Luchas de amor", cuyo tema es el mismo de "Tú y yo", parodia literaria de don José Selgas a la canción provenzal de Mireya, la cual entrando por Veracruz se difundió por toda la superficie de nuestra República sobrepasando las fronteras. (Véase el ejemplo 219.)

La característica principal es el ritmo de hamaca en compás de 2/4, aplicado al acompañamiento y a veces a la melodía. La languidez que produce, unida al sentimiento romántico imperante hacia el tercer cuarto del siglo pasado, o a la herencia hispánica del zapateado y del son, hizo que hubiera dos tipos de danza habanera en México, uno de movimiento balanceado y lento muy cercano al tango en 2/4, y otro alegre y movido en 6/8 y con influencia de zapateado, a cuya alternancia se le dió el nombre de "danzas calabaceadas". Estas fueron final obligado de las "cuadrillas taragotas".

Es innumerable la cantidad de "danzas" cantadas y bailadas que se produjeron durante el último cuarto del siglo, y la evolución fué de lo simple a lo complejo hasta adquirir aspectos polimorfos; en unos casos influyendo sobre la canción romántica, en otros conservando los modelos cubanos de baile cantado o de canción bailada, fue creado entonces un tipo intermedio que se hizo familiar a nuestra gente del campo.

La versificación que se acoplara a esta música, exótica al principio, pero que frecuentemente impuso nuevos moldes a la melodía, puede ser seguida en el cuadro que acompaño (véase), en donde se muestran ejemplos de versos desde el heptasílabo al triscadecasílabo y aun pueden apreciarse combinaciones que llegan hasta veintitrés sílabas. El modelo más abundante y al mismo tiempo más típico es el ejemplo 5, a base de doble pentasílabo, siguiendo en frecuencia el decasílabo, ejemplo 4, y pudiendo subrayarse que los ejemplos 10, 11 y 12 conservan la iniciación rítmica de "La paloma" de Iradier. Por lo que respecta al ritmo en la melodía, encuentro que pueden obtenerse cinco fórmulas que aparecen marcadas con las letras a, b, c, d, e, y las cuales crecen a partir del pentasílabo (véase).

La fórmula *a* es al mismo tiempo la más típica y la más abundante. Vale la pena mencionar una lista de primeros versos colocando al principio los dobles pentasílabos y luego los decasílabos, considerando para este orden los elementos melódicos dominantes o sean los decasílabos divisibles en hemistiquios y los no divisibles:

Danza habanera

1 verso heptaslabo
2 verso octaslabo
3 verso nonaslabo
4-5 deca-slabo y doble pentaslabo
6 verso endecaslabo
7 verso dodecaslabo
8 verso triscadecasilabo
9 Combinaciones: verso heptaslabo y deca-slabo
10 verso octaslabo y deca-slabo
11 Comb. verso octaslabo y nonaslabo
12 Comb. octaslabo y triple pentaslabo

Formas rítmicas

proporción sesquialtera proporción sesquialtera

1. Te amo en secreto, si lo supieras...
2. La nave al puerto tan sólo guía...
3. Tienes los ojos color de noche...
4. Ven a mis brazos, bella criatura...

5. Sobre las olas de blanca espuma . . .
6. Sobre las olas se balancea . . .
7. Sobre la arena grabé tu nombre . . .
8. Por algo ciñe, sin que te asombre . . .
9. Hay unos ojos que si me miran . . .
10. Te acuerdas, niña, de aquella tarde . . .
11. Nací en la cumbre de una montaña . . .
12. ¡Oh blanca virgen, a tu ventana . . .! ("Luchas de amor.")
13. Cuando en la playa, mi bella Lola . . .
14. Yo soy muy pobre; pero un tesoro . . . ("La cajita.")
15. La cubanita lloraba triste . . .
16. Si tú supieras, linda morena . . .
17. Quieta la tarde, niña, se aleja . . .
18. A quién imploras si en tus tristezas . . .
19. La luna vierte su luz de ensueño . . .
20. Por todas partes me siento ufana . . .
21. Hay una ojos de tres colores . . .
22. Si el cisne pasa triste la vida . . .
23. Quise una tarde jugar contigo . . .
24. Se quedan solos, se van cayendo . . .
25. Niña hechicera, vengo a contarte . . .
26. Si tú eres rosa de nieve y grana . . . ("Tú y yo.")

Al hacer su entrada el siglo presente, habiendo vivido tres décadas y media de gran actividad la danza habanera cantada y bailada, habiendo cumplido su sino entre el pueblo de México, alcanzó el honor de ser adoptada entre las composiciones de los autores cruditos, se la elaboró con delicadeza, se la revistió con adornos y afeites, se la alambicó hasta hacerla flor de invernadero. Al surgir la revolución de 1910 languidecía en los salones aristocráticos; en los campos de combate no tuvo acomodo, se necesitaban ritmos agresivos y melodías estimulantes; tras medio siglo escaso de vida pasó a la historia; sólo se han salvado algunas melodías de auténtico gusto popular, y se le recuerda entre la gente del campo en momentos de sentimentalismo.

9. EL CORRIDO.

Tal como ha llegado hasta nosotros, el corrido es un género épico-lírico-narrativo en cuartetas de rima variable, asonante o consonante en los versos pares; forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitu-